

Un Estudio De Génesis Lección 41

por Douglas L. Crook

Génesis 27:1-46

1 Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza;

4 y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera.

8 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos

buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

10 Y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

12 Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador; y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos.

14 Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

16 y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

17 y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

18 Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

21 *E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.*

22 *Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.*

23 *Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.*

24 *Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.*

25 *Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.*

26 *Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.*

27 *Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:*

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo,

Y de las grosuras de la tierra,

Y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sírvante pueblos,

Y naciones se inclinen a ti;

Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,

Y benditos los que te bendijeren.,

30 *Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.*

31 *E hizo él también guisados, y trajo a su*

padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

36 Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,

Y del rocío de los cielos de arriba;

40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;

*Y sucederá cuando te fortalezcas,
Que descargarás su yugo de tu cerviz.,*

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,

44 y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Génesis 28:1-5

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser

multitud de pueblos;

4 y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

Este es un pasaje muy triste de las escrituras del cual podemos aprender varias lecciones importantes.

Isaac

Comencemos con las lecciones que podemos aprender de las acciones y actitudes de Isaac en este pasaje. A menudo hablamos de las tentaciones y peligros que enfrentan los jóvenes en sus vidas cuando comienzan a dedicarse a una vida de fe. En este capítulo vemos un peligro real que los creyentes mayores deben evitar. Los ancianos deben pedir al Señor sabiduría y fuerza para no caer en las trampas de Satanás.

Isaac fue un hombre de fe desde su juventud. Se entregó voluntariamente a Abraham para ser sacrificado, sabiendo que era la voluntad del Señor. Invocó al Señor con fe cuando su esposa Rebeca era estéril y parecía que las promesas hechas a Abraham estaban en peligro de no poder cumplirse. Adoró a Jehová por prosperarle en medio de sus enemigos.

Ahora Isaac es viejo. Se siente muy cómodo y próspero gracias a la fidelidad del Señor al bendecirlo. La trampa en la que cayó Isaac fue que se sentía tan cómodo que dejó de vivir por fe en la palabra de Dios y comenzó a vivir para su propia comodidad.

Recuerde que Dios ya les había revelado a Rebeca e Isaac que Jacob heredaría las bendiciones de Abraham.

Génesis 25:23

23 y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,

Y el mayor servirá al menor.

Isaac, pensando que iba a morir pronto, aunque aparentemente todavía tenía buen apetito, pensó más en tener una buena comida que en cuál era la voluntad del Señor. Esaú podía cazar y cocinar para él, por lo que iba a bendecirlo a pesar de la voluntad revelada de Dios y a pesar del hecho de que Esaú era un hombre profano que había vendido su primogenitura y a pesar de que su matrimonio con sus esposas cananeas fue para Isaac y Rebeca amargura de espíritu.

A menudo he visto a hombres y mujeres de fe envejecer y dejar de vivir por la fe. Se vuelven cómodos, sentimentales y nostálgicos con las personas, los lugares y las cosas que han significado mucho para ellos a lo largo de los años. Comienzan a tomar decisiones y asociaciones que se basan en sus propias preferencias carnales en lugar de decisiones y asociaciones que están de acuerdo con la voluntad revelada de Dios.

El resultado es el mismo que vemos en la vida de Isaac: confusión, desunión, tristeza y angustia en la familia, la familia de Dios.

Hermanos, a medida que envejecemos, tengamos cuidado de no volvernos perezosos y complacientes, pensando sólo en nuestra comodidad y preferencia en lugar de buscar diligentemente la voluntad de Dios. Que seamos celosos de obedecer por fe en Su palabra.

Creo que Isaac se arrepintió de su carnalidad y volvió a una vida de fe.

Génesis 27:33

33 Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

No creo que Isaac se estremeció por estar enojado con Jacob por haberlo engañado. Creo que el temblor fue por entender que la voluntad de Jehová fue hecha a pesar de la decisión carnal de Isaac y que Jehová ordenó que Jacob recibiera la bendición de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. Isaac declaró que Jacob “será bendito”.

El hecho de que Isaac bendijera nuevamente a Jacob y lo enviara a Padan-aram fue un acto de fe en las promesas de Dios dadas a Abraham y sus descendientes. (Génesis 28:1 y 2) Isaac volvió a tomar decisiones por fe, decisiones que estaban de acuerdo con la voluntad revelada de Dios.

Isaac habló bondadosamente a Jacob y lo bendijo y buscó su protección y bienestar. Todo esto concordaba con la palabra de Dios. Si Isaac continuaba actuando según la carne se habría enojado y se habría negado a ayudar al que lo había engañado. En vez de luchar contra la voluntad de Dios, Isaac volvió a vivir por fe.

A los hermanos y hermanas mayores les aconsejo, si han sido culpables de vivir únicamente para estar cómodos y de tomar decisiones y asociaciones basadas en sus emociones y sentimientos en lugar de en la palabra de Dios, no es demasiado tarde para arrepentirse y volver a vivir por fe y obediencia. .

No importa en qué etapa de la vida nos encontremos, que seamos encontrados viviendo por fe cuando Jesús venga. Que verdaderamente terminemos nuestra carrera con gozo para que nuestro testimonio sea el mismo del salmista David.

Salmo 37:23-25

23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,

Y él aprueba su camino.

24 Cuando el hombre cayere, no quedará postrado,

Porque Jehová sostiene su mano.

25 Joven fui, y he envejecido,

Y no he visto justo desamparado,

Ni su descendencia que mendigue pan.

Esaú

De las acciones y reacciones de Esaú podemos aprender que las bendiciones del Señor no se pueden comprar ni exigir. Esaú no valoró las bendiciones espirituales y eternas de Dios, sino que buscó desesperadamente las bendiciones materiales y físicas de Dios.

Hebreos 12:14-17

14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirad bien, no sea que alguno deje de

alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Esau sintió lastima por sus decisiones carnales, pero no se arrepintió. Prometió matar a Jacob el hombre que Dios había elegido para bendecir.

Como hijos de Dios que ya hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, tengamos cuidado de no imitar las actitudes y acciones profanas de Esaú.

Las bendiciones de Dios se disfrutan en su plenitud cuando descansamos en la fidelidad de Dios para honrar Su palabra. Tal fe hará que valoremos mucho los propósitos espirituales y eternos de Dios y hará que vivamos una vida de santidad que glorifique a Dios.

Jacob y Rebeca

Aunque está claro que el objetivo de Jacob y Rebeca se logró mediante su plan de engaño, no debemos cometer el error de pensar que Dios aprobó u ordenó su engaño.

La conclusión apropiada a la que podemos llegar es que los propósitos eternos de Dios siempre se cumplen a pesar de lo que el hombre haga o no haga. Dios hace que Sus propósitos se cumplen pase lo que pase.

Por este pasaje sabemos que Isaac debe haber sido muy ciego, que Esaú era muy peludo y que Rebeca era una excelente cocinera. Isaac no podía distinguir entre la piel de una cabra y el brazo de Esaú. Rebeca pudo hacer que la cabra tuviera el gusto de venado.

Aunque Jacob recibió la bendición de que él y su madre trabajaron tan duro para conseguir por medio de su elaborado plan de engaño, tuvo un costo que ninguno de los dos anticipó. Rebeca nunca volvió a ver a su amado Jacob en toda su vida. Jacob fue desterrado a lo que sería una vida de arduo trabajo y maltrato.

Los hombres y mujeres de fe, que verdaderamente valoran la bendición del Señor, deben aprender que Dios no nos necesita ni quiere que usemos medios carnales para hacer que Su voluntad se cumpla. Él quiere que confiemos en Él para cumplir Su voluntad en nosotros y a través de nosotros. Él quiere que seamos sensibles a las puertas que Él abre y que seamos obedientes para atravesarlas cuando, dónde y cómo nos guíe el Espíritu Santo.

Éxodo 33:12-17

12 Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

14 *Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.*

15 *Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.*

16 *¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?*

17 *Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.*

Que imitemos la fe de Moisés. No nos moveremos de este lugar a menos que el Señor nos guíe. No pretendió saber qué hacer ni cómo hacerlo, sino que confió en que el Señor se lo revelaría.

El apóstol Pablo nos exhorta a ser guiados por el Espíritu. Aprendió a ser guiado por el Espíritu en su ministerio. Cuando intentó ir al norte de Asia para predicar el evangelio, sintió la voz del Espíritu que le prohibió ir y que luego lo llevó a Macedonia.

Es algo muy peligroso cuando empezamos a pensar que sabemos cómo cumplir la voluntad de Dios en nuestra vida. Es una experiencia tan gozosa permitirle cumplir Su voluntad descansando y confiando en Su fidelidad para cumplir Su palabra en nosotros y a través de nosotros.